

"Adoración en canto"

Dios desea que nuestra adoración en canto lo glorifique en espíritu y en verdad. La manera en que adoramos a Dios en el canto importa a Dios, y debería importarnos a nosotros. La Palabra de Dios es una luz a nuestro camino y una lámpara a nuestros pies (Salmo 119:105). Vamos a la Palabra de Dios como la autoridad para todo lo que hacemos.

Amo cantar himnos. No puedo recordar un momento en el que el canto de himnos no fuera parte de mi vida. Jackie y yo tuvimos el himno "Sé tú, Señor, Conmigo" en nuestra boda, solo que cambiamos las palabras a "Sé tú, Señor, Con Nosotros." Jackie y yo cantábamos cánticos espirituales con nuestras cuatro hijas porque queríamos inculcar en ellas el amor que nosotros teníamos por Dios. Nuestras hijas ya son lo suficientemente grandes como para cantar himnos y cánticos espirituales con sus propios hijos. Algunos de los momentos más felices de nuestras vidas los hemos pasado adorando a Dios en cánticos.

Los himnos y cánticos espirituales alaban a Dios; enseñan lecciones valiosas; y conmueven el corazón. El canto involucra a toda la persona: el corazón, la mente, la voz y los labios. Los cantos envían un mensaje de amor, gratitud y adoración. Al cantar, alabamos a Dios y edificamos unos a otros. El Señor nos bendijo grandemente cuando nos instruyó a cantar desde el corazón.

La música de la iglesia provee una gran bendición, pero también presenta desafíos. Muchos se enfocan en la música que les gusta y pierden de vista lo que Dios desea o requiere. Otros van mucho más allá de lo que el Señor pide. Ya que el Señor busca a los que lo adoran en espíritu y en verdad, debemos preguntar cuál es la voluntad del Señor. ¿Cuál es la manera del Señor para que lo adoremos en el canto?

Nuestra lectura de hoy es tomada del libro de Efesios 5:17-21. "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios."

Para aprender la verdad acerca de la adoración cristiana en canto, debemos ir al Nuevo Testamento. Así que revisemos los pasajes relevantes que tratan de la adoración musical entre los cristianos. La primera mención de cantar un himno en el Nuevo Testamento se encuentra en Mateo 26:30 y un pasaje similar en Marcos 14:26. El Señor acababa de instituir la Cena del Señor; "Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos."

En el libro de Hechos 16:25, Pablo y Silas fueron golpeados y echados en la cárcel y les pusieron los pies en el cepo por liberar de un espíritu de adivinación a una muchacha esclava. La Biblia dice: "Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían." Estas son declaraciones simples sobre cristianos cantando.

En Romanos 15:9, Pablo habla de los gentiles glorificando a Dios; como está escrito: "Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre." Esta cita enfatiza cómo una congregación unida y con una sola voz debe glorificar a Dios (Romanos 15:6).

En 1 Corintios 14, hay dos referencias al canto. El versículo 15 dice: "Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento." El énfasis en el canto está en el espíritu y en el entendimiento. El versículo 26 dice: "¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo,

tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.” La iglesia primitiva se edificaba unos a otros enseñando cánticos y cantándolos.

Efesios 5:18-19 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” El énfasis en este pasaje está en hablar entre vosotros y en hacer melodía en el corazón al Señor. La idea de tener conciertos o de tocar instrumentos de música en la adoración está ausente en estos pasajes. No había coros, porque todos debían cantar.

Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” El énfasis nuevamente está en cantar palabras que enseñan y exhortan. Estas son actividades que requieren el corazón, la mente y los labios.

El escritor del libro de Hebreos menciona dos veces alabar a Dios en cántico. Primero, en Hebreos 2:12 que cita del Salmo 22:22: “Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.” Nuevamente, la idea es verbal, anunciar y cantar. Segundo, Hebreos 13:15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.” La última mención de la adoración cristiana en cántico se encuentra en Santiago 5:13, que dice: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.”

En cada caso, la música descrita en la adoración cristiana enfatiza la comunicación verbal: cantar, hablar, enseñar, exhortar, hacer melodía en el corazón, confesar, dar gracias, anunciar y fruto de labios. La clara instrucción del Nuevo Testamento es que debemos cantar desde el corazón alabanzas a Dios. Los instrumentos musicales no pueden hablar, enseñar, exhortar, dar gracias, alabar, anunciar, confesar, ni hacer melodía en tu corazón. Los instrumentos musicales no cumplen con ninguna de las cosas que están en las instrucciones de Dios. Son adiciones que van más allá de las instrucciones del Nuevo Testamento.

¡El hecho de que no haya referencia en el Nuevo Testamento al uso de instrumentos musicales en la adoración cristiana es sorprendente! Ni Jesús ni los apóstoles los mandaron. El Nuevo Testamento no da ningún ejemplo de iglesias usándolos en la adoración. Dios desea el canto del corazón, pero guarda silencio sobre el uso de instrumentos.

La mayoría de las personas piensa que las iglesias siempre han usado instrumentos musicales en la adoración. Se sorprenden de que algunas iglesias no usen instrumentos, y piensan que es extraño. Sin embargo, la iglesia primitiva no usaba instrumentos; y algunas iglesias, como las iglesias ortodoxas, nunca han usado instrumentos. La palabra *a cappella* es una referencia al canto sin acompañamiento y significa “al estilo de la iglesia.”

Los primeros cristianos en realidad rechazaron la música instrumental en la adoración. Durante varios siglos, se opusieron firmemente al uso de instrumentos. No fue sino hasta el siglo XIII que las iglesias comenzaron a usar ampliamente los instrumentos. Tanto judíos como griegos usaban instrumentos en su adoración. Los conversos al cristianismo lo sabían, pero aun así cantaban sin acompañamiento. Conscientemente dijeron que no, porque no tenían ninguna razón dada por Dios para usarlos.

El Dr. Everett Ferguson dijo: “Pasó bastante tiempo antes de que hubiera evidencia de música

instrumental, primero el órgano, tocado en el culto público de la iglesia. Estudios recientes sitúan la introducción de la música instrumental incluso más tarde que las fechas encontradas en los libros de referencia. Fue quizás tan tarde como el siglo X cuando el órgano fue tocado como parte del servicio. Esto convierte a la música instrumental en una de las innovaciones tardías de la iglesia católica medieval.”

Tan tarde como en 1250 d.C., Tomás de Aquino dijo: “Nuestra iglesia no usa instrumentos, como arpas y salterios, para alabar a Dios para que no parezca judaizar.” Él entendía que las arpas eran para los judíos, no para los cristianos. Los instrumentos musicales surgieron como una innovación introducida porque la gente los quería, no porque el Nuevo Testamento diera instrucciones para ellos.

Dios ha revelado Su voluntad en Su Palabra. El Señor prometió que el Espíritu Santo guiaría a los apóstoles a toda la verdad en Juan 16:13. “Toda la verdad” significa que el Nuevo Testamento nos enseña todo lo que Dios quiso que supiéramos para tener vida eterna y vivir la vida cristiana. Nada falta. No debemos imaginar que a Dios se le olvidó algo. Cuando Dios reveló toda la verdad, no necesitaba decir más. Pensar que necesitamos más e introducir nuevas prácticas es negar que tenemos toda la verdad. Cuando no estamos contentos con la enseñanza de Dios y vamos más allá de esa enseñanza, en realidad mostramos deshonra a Dios. Empezar nuevas prácticas, yendo más allá de la enseñanza de Dios, es presuntuoso. Falla en escuchar a Dios y construye sobre arena.

El Señor dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). Cristo aquí revela la marca de un verdadero discípulo; un verdadero discípulo permanece en Su Palabra. No le añade, no le quita, no la reinventa ni la cambia. Permanece en los límites de la enseñanza e instrucciones de la Palabra. La persona que permanece en la Palabra conocerá la verdad, y la verdad lo hará libre. Cuando dejas la Palabra o manipulas la verdad, terminas con una religión hecha por hombres.

Alguien dice: “Phil, ¿no sabes que David tocaba el arpa?” Sí, conozco pasajes como el Salmo 150 y 2 Crónicas 29:25. También sé que David vivió mil años antes de Jesucristo. David no era cristiano, y nosotros estamos explorando cómo adoraban los cristianos, no cómo adoraban los israelitas de antaño. No ofrecemos sacrificios de animales como lo hacía David. David vivió bajo el antiguo pacto, mientras que nosotros vivimos bajo el nuevo pacto. En 2 Crónicas 29:25, Dios aprobó las arpas en la adoración del templo bajo el antiguo pacto; pero el Nuevo Testamento nunca habla del uso de instrumentos musicales en la adoración cristiana.

Algunos dicen que la palabra “salmo” y la palabra griega psallo, usada en Efesios 5:19 para “hacer melodía en el corazón”, nos permite tocar instrumentos. Si bien es cierto que muchos años antes del Nuevo Testamento, la palabra griega psallo significaba tocar una cuerda o un arpa; sin embargo, la palabra cambió de significado con el tiempo. Alguien pregunta, ¿cómo sucedió esto?

Los judíos cantaban salmos con instrumentos en el Templo, pero cantaban sin ellos fuera del templo. La adoración musical en el templo estaba limitada a los levitas, que tenían coros con muchos instrumentos, pero la adoración fuera de allí no tenía instrumentos musicales. Los judíos cantaron salmos regularmente durante cientos de años sin ningún uso del arpa. Ellos entonaban salmos y muchas de sus oraciones diarias sin ningún instrumento en absoluto.

Así que cuando los judíos usaban la palabra psallo o la palabra salmo, normalmente pensaban en cantar las palabras de la canción sin acompañamiento. Nunca se les ocurrió a los primeros cristianos,

que conocían el griego mejor que nosotros, que las palabras psalmo o salmos significaban que debíamos o podíamos usar instrumentos en la adoración. Si esas palabras hubieran señalado a instrumentos, ¿por qué no los usó la iglesia primitiva? ¿Por qué los rechazaron? ¿Por qué pasaron muchos siglos antes de que alguien comenzara a usarlos si esas palabras indicaban que debían hacerlo?

Otros preguntan: “Phil, ¿acaso no hay personas tocando arpas en el cielo?” Sí, las visiones de Juan, que se encuentran en el altamente figurado libro de Apocalipsis, hablan de arpas en el cielo. Los santos en el cielo también usan coronas y las echan delante del trono de Dios. Ángeles y personas en el cielo dicen muchas cosas en el cielo que a los cristianos no se les permite decir en la tierra (2 Corintios 12:4). El cielo y la tierra son muy diferentes. Preguntémonos: “¿Qué quiere Dios que hagamos nosotros, en la tierra?”

Nuestra tarea no es imitar lo que se hace en el cielo, sino obedecer a Jesús y Sus enseñanzas en el Nuevo Testamento. Si las arpas en el cielo significaran que la iglesia debe tocarlas, ¿por qué los apóstoles y la iglesia primitiva no entendieron que debían tocarlas? ¿Por qué se negaron a tocarlas durante siglos?

Alguien dice: “Bueno, Phil, esa es solo tu tradición.” La palabra tradición habla de lo que ha sido transmitido por una autoridad. Tenemos una autoridad en la Escritura para cantar. Es el uso de instrumentos lo que es de origen humano.

Alguien dice: “Bueno, ¡la Biblia no condena tocar un órgano!” Eso es cierto; no dice esa frase en particular. Pero tampoco la Biblia condena específicamente quemar incienso, o rezar a los santos, o usar cordero asado en la Cena del Señor, u ofrecer sacrificios de animales, o sustituir la aspersión por la inmersión en el bautismo, o bautizar infantes. El hecho de que la Biblia no condene específicamente algo no significa que Dios lo apruebe.

Estas cosas, como usar un instrumento musical en la adoración, no provienen de Dios sino de los hombres. La pregunta correcta no es: “¿Dónde condena la Biblia un instrumento en la adoración?”, sino más bien la pregunta debería ser: “¿Dónde instruye el Nuevo Testamento que usemos instrumentos de música en la adoración cristiana?” Actuar sin la instrucción de Dios, sin Su enseñanza, es presuntuoso; es edificar sobre la arena.

Si la Biblia incluyera todo lo que Dios condenó, seguramente sería demasiado grande para cargar. El Señor ha decidido instruirnos en términos positivos sobre cuál es Su voluntad para nuestras vidas y nuestra adoración. Él nos ha mostrado el camino, lo cual excluye todos los demás caminos. Solo hay “un bautismo” (Efesios 4:5); y eso significa que no puede haber otros bautismos aprobados. La Biblia dice que solo hay “un evangelio” en Gálatas 1:6-9 y eso condena cualquier otro evangelio. La Biblia dice que hay “un cuerpo” (o iglesia, Efesios 4:4; y capítulo 1:22-23). Eso significa que no puede haber otras iglesias aprobadas.

La instrucción específica de cantar significa que uno debe cantar. No hay autoridad para añadir otras formas de música. Cuando Dios nos instruye a través de Su Palabra, Él nos dice lo que quiere que sepamos. No deberíamos esperar que Dios excluya todas las demás posibilidades con una serie de “no hagas esto.”

Si yo fuera a un restaurante y pidiera pollo frito con puré de papas, esperararía que la mesera me trajera exactamente lo que pedí. Si ella me trajera hígado con cebollas, yo le diría: “Esto no es lo que pedí; pedí pollo frito con puré de papas.” Decirle lo que quiero específicamente excluye todo lo demás.

¿No sería ridículo si tuviera que recorrer todo el menú y decirle todo lo que no quiero? Necesitamos oír y hacer lo que Dios dice.

Al final del Sermón del Monte, el Señor contó esta historia: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7:24-27).

La sabiduría es oír la Palabra de Dios y hacerla. La necedad es oír la Palabra de Dios pero hacer otra cosa que uno quiere hacer. Puedo leer claramente en el Nuevo Testamento las instrucciones del Señor sobre cantar en la adoración. Ni una sola palabra del Nuevo Testamento habla de usar instrumentos de música en la adoración cristiana. No se usaron en ninguna iglesia durante cientos de años. Pongamos el cantar en la adoración en un lado y el cantar con instrumentos en el otro. Son diferentes, ¿verdad? Permíteme hacerte esta pregunta. ¿Cuál es sabio y sigue la enseñanza del Señor, y cuál es necio al no hacer lo que Dios enseña? ¿Cuál hace la voluntad del Señor y cuál es una innovación del hombre?

De la misma manera, debemos venir a Dios en fe y obediencia. Si hay pecado en tu vida y aún no eres un hijo de Dios, un cristiano, ¿por qué no convertirte en uno hoy? Puedes hacerlo creyendo que Jesús es el Cristo, arrepintiéndote de tus pecados, confesando a Jesucristo como el Hijo de Dios, y siendo bautizado en agua para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). Así es como las personas se convirtieron en cristianos según las Escrituras, y cómo tú también puedes convertirte en uno. Sé sabio y sigue lo que el Señor enseña. Nunca te arrepentirás de hacer lo correcto.